



Miguel Vergel / VANGUARDIA

dense tenía el control de la concesión, después de que De Mares les traspasara el contrato con 30 años de permiso de exploración, con la condición de desarrollar una refinería en la región que, a largo plazo, abastecería al país.

Barrancabermeja era entonces un corregimiento del municipio de San Vicente de Chucurí. La llegada de “Troco” cambió esta región, que seguía incomunicada de Bucaramanga. “El caserío de 900 habitantes en 1914 aumentó en 1922 a 3.000 habitantes”.

Algunos, en aquel entonces la llamaron la “Babilonia”, por la suma de extranjeros, nacionales, indígenas, ingenieros, aventureros, obreros y hasta maleantes, que sus desórdenes vencieron el llamado decoro de buenas costumbres de la sociedad católica de entonces. En 1920 la International Petroleum Company, que tenía su base de operaciones en Perú, adquirió todas las acciones de la “Troco”, que siguió operando la concesión.

El 18 de febrero de 1922 llegaron por el río Magdalena en barcas los primeros alambiques, tanques diseñados para destilar crudo, los cuales fueron traídos desde el municipio de Talara, en Perú. Con ellos se empieza la his-

toria de la Refinería de Barrancabermeja. Según archivos, la leña fue la principal fuente de calor utilizada para la destilación de cerca de 1.500 barriles por día en ese entonces. Con el paso de los años y el avance de la tecnología, la Refinería de Barrancabermeja ha ido creciendo, aumentando sus productos y mejorando sus procedimientos y confiabilidad.

Dos meses después, el 26 de abril, Barrancabermeja nace como municipio, con un presupuesto de 10.090 pesos. De hecho, la comitiva de la Gobernación de Santander y demás funcionarios del Gobierno Central que fueron a protocolizar la creación del Puerto Petrolero tuvieron que recorrer un camino tortuoso ante la ausencia de una vía directa. Los “doctores” salieron de Bucaramanga a caballo y mulas, subieron y bajaron montañas hasta a un puerto llamado Marta, ubicado sobre el río Sogamoso. De allí tomaron canoas hasta Barrancabermeja.

En 1926 marcó el inicio de Colombia como país exportador de petróleo cuando en julio el buque cisterna T.J. Williams transportó por primera vez 88,172 barriles de crudo, provenientes de la Concesión De Mares, desde

Mamonal hasta los Estados Unidos. Para el siguiente año, las operaciones de la Tropical en Colombia convirtieron al país en el tercer más grande productor de petróleo de Latinoamérica después de México y Venezuela.

Treinta años después, cuando finalizó la concesión con la Tropical Oil Company, los bienes, la refinería y los campos de exploración, fueron entregados al Gobierno. El 25 de agosto de 1951 se protocolizó la reversión de la Nación de la “Concesión De Mares”, al vencer el contrato. Se crea la Empresa Colombiana de Petróleos trabajando en unos de los campos más importantes para el país: La Cira - Infantas, con reservas superiores a mil millones de barriles.

### Corazón energético

Con el paso de los años la Refinería de Barrancabermeja fue creciendo, al igual que el país, convirtiéndose en la actualidad en un referente en el contexto internacional. Su corazón energético vibra en esta Refinería, que en la actualidad está comprometida



Archivo y suministradas Ecopetrol / VANGUARDIA

energías renovables, sustitución de combustibles, hidrógeno renovable, captura de carbono, utilización y almacenamiento y soluciones naturales del clima, entre otras.

Cuenta además con 54 unidades de proceso, 32 unidades de servicios industriales, 318 tanques de almacenamiento y un Centro de Operación Centralizado, desde donde se comandan sus operaciones de manera integrada y segura. Se estima que cerca de 100 mil equipos hacen parte de los activos que son gestionados por sus trabajadores para garantizar operaciones seguras, confiables, estandarizadas y rentables.

La Refinería de Barrancabermeja tiene una capacidad de procesamiento de 250 mil barriles de crudo que llegan desde diferentes regiones del país y del Magdalena Medio, de campos como La Cira Infantas, Llanito, Casabe, Yariquí - Cantagallo y Nare, entre otros.

En la actualidad tiene un portafolio que comprende 35 productos, siendo los de mayor volumen el diésel, la gasolina, Jet-A1, GLP, propileno, fuel oil, bases lubricantes, asfalto, crudo reconstituido, azufre, ceras parafínicas, disolventes alifáticos y polietileno, entre otros.

En diciembre de 2021 puso en servicio en periodo de estabilización la primera fase de la actualización de la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales Industriales (PTAR) con una inversión de 130 millones de dólares.

Con esta obra, y en el marco del período de transición acordado con la autoridad ambiental, se dará cumplimiento a la resolución 0631 del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible sobre vertimientos a cuerpos de agua superficiales.

Todos estos son grandes logros, pero apenas son los primeros 100 años, que han incidido radicalmente como motor del desarrollo regional y dinamizador de la economía. Son grandes los proyectos a futuro, pero siempre, sin duda alguna, su principal valor y patrimonio es el esfuerzo de su gente, los trabajadores que en múltiples turnos siguen construyendo la historia de Refinería de Barrancabermeja. Por eso, antes que narrar los prodigios que este complejo ha generado a todo un país, la Refinería se lleva en el corazón como uno de sus mayores tesoros, como ese latir constante de vida y de progreso de la mano a Santander, como parte de la identidad de lo que somos como región.



Miguel Vergel / VANGUARDIA

Escanee este código



Así podrá ver el especial multimedia

**3.000**

habitantes tenía Barrancabermeja en 1922, cuando entró en operación la Refinería.